

|                     |                    |              |
|---------------------|--------------------|--------------|
| Fecha<br>19.01.2009 | Sección<br>Revista | Página<br>24 |
|---------------------|--------------------|--------------|



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 6  
\$ 191194.77  
Tam: 2631 cm2  
BHERRERA



Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 6

Por Alejandro Almazán  
aalmazan@m-x.com.mx

Fotos: CUARTOSCURO

*Después de escuchar el boletín radial de las siete de la mañana, Samuel Burkart, un ingeniero alemán que vivía solo en un penthouse de la avenida Caracas, en San Bernardino, fue al abasto de la esquina a comprar una botella de agua mineral para afeitarse.*

*Caracas sin agua*  
Gabriel García Márquez

**I**ztapalapa es una de las siete maravillas del mundo moderno. ¿No? ¿No es? Ah, pues debería serlo.

Porque aquí la gente muestra una capacidad única para sortear la vida con unos cuantos litros de agua. Es la mejor copia de un infierno que todavía no existe en las otras delegaciones del Distrito Federal, pero que ya viene en camino: 5.5 millones de capitalinos, entre enero y junio próximo, sabrán de qué se trata eso del agua racionada. Eso de vivir sin agua.

No es broma.

Álvaro Obregón se preguntará por qué la gente no se ha mojado el Sábado de Gloria. Benito Juárez, el preferido de la izquierda que siempre gana la derecha, les dirá a las señoras copetudas que no podrán lavar a manguerazos sus camionetas y que ya dejen de fastidiar con sus gritos. Venustiano Carranza querrá saber si mandarás pipas. Miguel Hidalgo irá a gritarle a Gabriela Cuevas algo más que sus obras viales. A Cuauhtémoc, los de la Condesa y la Roma le querrán quemar otra vez los pies. Magdalena Contreras, la ermita de los franciscanos, se peleará con San Ángel y eso no augura nada bueno. En Iztacalco, el campo de béisbol del Foro Sol no sabrá de qué color ponerse por la pena de que lo sigan regando todos los días. De Azcapotzalco nada valdrán todos sus barrios con nombres de santos. Para Tlalpan el origen náhuatl de su nombre adquirirá sentido (lugar sobre tierra). Y en Iztapalapa, mientras tanto, nos dirán: fájense los pantalones y no malgasten nada; si se desparrama agua, recupérenla y bébansela hasta el último trago.

## II

En la colonia Buenavista, de Iztapalapa, las primeras en levantarse son las mujeres. Salen en busca de agua.

Karla Huerta es una de ellas. Ahí va, a las cuatro de la mañana, con los ojos gastados por el sueño y la criatura que le está creciendo en el vientre. Apenas anoche



le dijeron que por Barranca de Guadalupe van a estar las pipas y hay que formarse, defender el lugar frente a una turba acostumbrada a que del grifo salgan meros gorgoteos. Camina. Rodea esas casitas encaramadas que, lastimeramente, se elevan al cielo. Llega. Ya hay gente y un barullo que da vueltas en el aire. Proviene de aquellas mujeres que han hecho valer sus cuerpos crecidos a base de carbohidratos: se han metido a la fila y no hay mentada de madre que las doble.

Amanece. Llega un tipo con un diente bailándole en la boca y pasa una hoja donde las mujeres deben anotarse. "Recuerden: la ración de pipa es para cuatro familias", dice con el tono de quien siempre cuenta la

Continúa en siguiente hoja

Página 3 de 6

|                            |                           |                     |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>19.01.2009</b> | Sección<br><b>Revista</b> | Página<br><b>24</b> |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

misma historia.

Pasan las horas: las siete, las ocho, las nueve. Entonces, con sus motores jadeantes, aparecen las pipas, esos camellos de acero oxidable que envía la delegación. Y es ahí cuando aparece otra habilidad de estas mujeres: pegarse a los camellos, porque está bien que no tengan agua, pero tampoco los conductores van a ir buscando la dirección. Ni que fueran GPS. "Trépese, vieja, y ahí usted me dice pa dónde".

El ruido que hace el chapoteo del agua en los tambos y vasijas es como el sonido de la esquila de una pequeña iglesia. "A todos nos da vida", dice Karla rascándose la cabeza. Luego rascará sus bolsillos. Ah, porque no crean que la delegación es tan samaritana. No. Esos tiempos se acabaron, o quizá nunca existieron. Hay que pagar 10 pesos por tambo. Y no se deja más de uno por familia. Para eso va la supervisora en la cabina: ella vigila que no se malgasten litros y no se revenda el agua. Ajá. Ella es la que dice: "No sea así, doña, dénos tan siquiera pa el refresco".

Mañana, Karla volverá a despertarse cuando aún duerman aquellos kilómetros de tierra estéril y traicionera a la que todos temen y hacen lo posible por evitar. Pero valdrá la pena cuando el agua haga pequeñas olas y brille como la plata.

### III

Gloria tiene 33 años de vivir en la colonia Reforma Política, también de Iztapalapa. Desde que puede recordar, el agua aparece para desaparecer quién sabe por dónde. Se acuerda cuando su casa era de lámina de cartón y había que poner vasijas de barro en las caídas de agua en tiempos de lluvias. "Ésa era la que bebíamos", dice casi sorprendida de escucharse.

Se acuerda cuando la gente, desesperada, buscaba la tubería subterránea, la rompía y acarreaba agua hasta en bolsas.

"Te vas a burlar, pero parecíamos burros cargando cubetas", añade con orgullo. Y relata cuando a la raza se le ocurrió construir cisternas: a pico y pala excavaron. "Compraron bultos de cemento, arena, grava y piedra. Y valió pa pura madre", porque el suelo resultó arenoso, "no sirve pa que andemos haciendo hoyos

a nuestro antojo; el vecino lo intentó y hundió mi casa el cabrón". Los tinacos, invento que a Iztapalapa llegó en los noventa, resarcieron aquellos estanques.

Guillermina Adame, la nuera de Gloria, sabe más del presente. Ella cuenta su día:

"Supongamos que hoy en la noche cai agua. Lo sabemos porque aquí dejamos la llave abierta todo el tiempo, entonces cuando oigo el chorrito me levanto y

me pongo a llenar los tambos. La bronca es que primero sale bien amarilla y con tierra; ésa la aparto pa lavar la ropa o echarle agua al baño. Antes la usaba pa bañarnos, pero a mis hijos les empezó a salir salpullido. Ahí andaban todos granientos, y uno tiene que ir al doctor y eso cuesta.

"Pero ya me desvié. Te decía: primero sale toda cochina y es cuando tenemos que filtrarla con un trapo. Sí, mira: pones un trapito en la llave y así ya no sale con tierra; amarilla sí, pero ya sin tierra. Bueno, el caso es que si el agua llega con fuerza, alcanza a subir hasta el tercer piso donde vivo, pero si viene sin presión, lleno todo lo que pueda llenar. Es normal que aquí haiga agua tres días y con esa te la debes de rifar.

"O sea, supongamos que tienes que lavar ropa y ya te queda poca agua, pos nomás lavas los uniformes de los chamacos y la otra la vas dejando hasta que haiga más; ah, pero la de color blanco debes ponerla al sol pa que no se te ponga gris. Ora: cuando se acaba y tengo muchos trastes mugrosos, lo que hago es pedirle a la vecina una cubetita. Así nos vamos ayudando. Eso sí: el agua de aquí no sirve pa beber ni pa la comida ni pa lavarte los dientes ni pa bañarte.

"Hay que comprar garrafonnes de la purificada. Cada uno te

sale a 25 pesos. Yo no sé cuánto pagues tú de agua, pero pa que nosotros nos bañemos, gastamos más de 100 pesos. Y eso que no es del diario. No. Aquí te bañas cada tercer día; a las niñas, si se puede, diario, pero a los chamacos no; esos, supongamos, los bañas hoy martes y vuelves a bañarlos el viernes. ¿Imagínate ora que dicen que van a racionar el agua? ¡Qué poca!, me cai".



**"Hay que comprar garrafonnes de la purificada. Cada uno sale a 25 pesos. Yo no sé cuánto pagues tú de agua, pero pa que nosotros nos bañemos, gastamos más de 100 pesos. Y eso que no es del diario. Aquí te bañas cada tercer día"**

#### IV

Cuando el agua es volátil e insegura hay que usar el ingenio. Estela Zarzúa, por ejemplo, ha entendido que al enjuagar la ropa debe usar suavizante. No es para que sus hijos se sientan acolchonaditos, como dice el comercial, sino para que la espuma se corte y la cubeta alcance para medio limpiar cinco kilos de harapos. Luego, esa agua la usa para trapear o para el excusado. "No nos la tomamos porque ya sería mucho, pero no crea, luego dan ganas de hervirla", dice Estela con un gesto que quiere ser de grandeza pero parece más de vergüenza.

#### V

Observen a Mónica Valadés ahora que se oye el chapoteo del agua. Llama a sus vecinos de la vecindad, se arremolinan, van por sus tambos o botes, ponen en el grifo una manguera verde desfalleciente, mecen los tambos, cae algo parecido al lodo, contemplan la tierra y la tiran. Esperan unos minutos. Nada. Sólo un vómito negro que ni los puercos se tragarían.

Nada. La última vez que cayó agua, según las cuentas mentales de Mónica, "fue hace dos meses. Fue lueguito de Día de Muertos", dice con ganas de agarrar del pescuezo a la llave y exprimirla agua.

Mónica, que suda mucho en su trabajo, se ducha con medio garrafón de agua purificada. A su niña la baña cada tercer día; y a su hijo, hasta que el cabello rebelde no soporte más limón. No es la única. En esta casa (avenida Buenavista, manzana 17, lote 14) hay un enjambre de niños. Como todo Iztapalapa, parece una guardería. Y las madres, que bien saben lo que cuesta cada litro de agua, no pueden darse el lujo de duchar a tanto chamaco. "No es que seamos cochinos —aclara Mónica—, siempre tratamos de estar limpios, pero acá no se puede, esos son lujos pa nosotros; a lo mejor usted no entiende porque usted abre la llave en su casa y sale agua; aquí uno abre la llave y sale pura tristeza".

#### VI

Patricia es una de esas mujeres de las que difícilmente uno saldría con el corazón ileso. Vivía en la delegación Benito Juárez, donde los funcionarios y ciertos vecinos pedantes suelen dragonear que el nivel de vida es igual al de Bélgica o Alemania. Así que ir a vivir a Iztapalapa ha sido para Patricia como aventarla a los perros.

Acostumbrada a tener agua a cualquier hora, a desperdiciarla mientras se lavaba los dientes, a lavar un plato con 20 litros, a volver a echar a la lavadora la ropa con una ligera manchita, a meterse a la tina y después ducharse como si no lo hubiese hecho desde hacía 52 millones de años, ahora todo su mundo se reduce a ese tinaco de mil 500 litros que siempre trata de tener al límite.



Sí que le ha cambiado la vida: sólo en las noches cae agua, un vaso es suficiente para cepillarse esa sonrisa que anula a las anteriores, con 20 litros limpia toda una vajilla y le sobra, lava cuando resulta inevitable y se ducha tan rápido que siempre el boiler tarda más en calentarse.

—¿Y por qué no compras una bomba eléctrica y la conectas a la llave del agua?

Continúa en siguiente hoja

Página 5 de 6



Patricia me mira como al tonto de la película:  
—Porque no hay agua. No-hay-agua.

## VII

En el paradero del Metro Constitución de 1917 conocí a un gordo microbusero que, en el parabrisas, traía la leyenda *Jesús es el camino*. El tipo aceleraba como si el asfalto fuese el cielo y sus frenos muy ateos. Lo interesante

no fue el arrancón ni que me platicara cómo le hace para abastecerse de agua (tiene cisterna), sino una frase muy macha para entender la escasez:

“Iztapalapa te enseña una cosa: que hay algo que se puede desear más que una mujer: el agua”.

Y eso, muy pronto, habrán de saberlo, y vivirlo, millones de capitalinos y vecinos del área conurbada. La cuenta regresiva está en marcha. ¶